

# Folletín "El chiflido" Número 2 - Septiembre de 2016

*Dedicado al Grupo Boedo y la canción inédita*



<sup>1</sup> Agradecemos al grupo Piraña el permiso para publicar el texto de Maru Castelnuovo.

## Editorial

*"Volverás cuando la nube  
te cite en el terraplén..."*

En este número de "El chiflido" sobrevuela el espíritu del Grupo Boedo, de la mano de un referente como Elías Castelnuovo y de la poesía inédita que tomamos de Alvaro Yunque con "Un vaso de agua". Ambos precursores de un movimiento que abrió un camino por el que también transitaron entre otros el poeta Julián Centeya y el pianista Sebastián Piana, de quienes pudimos plasmar en esta entrega un vals y una milonga que hasta hoy no tienen registros sonoros.

A manera de una *suite boedista* compartimos estas canciones que vislumbran lugares conocidos y también poco comunes en la obra de estos tres autores, hasta de un Boedo de baldíos poco urbano...

### HACEMOS EL CHIFLIDO:

Daniel Frascoli

Romina Grosso

Pedro Fernández M.

Marta Gordillo

Mariana Bocca | arte y fileteado porteño

Melisa Costa | diseño gráfico

Archivo General de la Nación | fotografías e imagen de tapa

### PARTICIPAN DE ESTE NÚMERO:

Maru Castelnuovo

Pedro Hasperué (Xilografía principal)

---

Correo de lectores: [pirania1942@gmail.com](mailto:pirania1942@gmail.com)

## **“La vida es hablar con la gente que te importa”**

*Testimonio de Maru Castelnuovo,  
hija del escritor Elías Castelnuovo, fundador del Grupo Boedo.*

El siempre estaba en su escritorio, nosotros vivíamos en Las Casitas de Liniers, que tenían dos cuartos arriba, un entresuelo y dos cuartos abajo. Mi viejo tenía el escritorio arriba y era como un rito, se levantaba, desayunaba y no bajaba hasta el mediodía a comer, después volvía a escribir y no aparecía, era muy disciplinado.

En mi casa no había quilombo, se juntaba gente a hablar, era como los griegos. Yo conservé mucho esa idea de que la vida es hablar con la gente que te importa. Siempre venía un amigo que fue casi hermano de mi papá, el médico Lelio Zeno, tenían muchas anécdotas juntos, fue una amistad increíble. Era toda gente muy pintoresca, los que entraban a casa traían cosas interesantes. Había personajes en esa época que eran descomunales, ahora la gente corre, corre y corre, se visten todos bien, están todos limpios y no dicen nada.

Con el grupo Boedo mi viejo y sus compañeros querían darle visibilidad a la gente que no tenía palabra, al obrero, al oculto, al olvidado. Las ideas eran de avanzada en ese tiempo, el contenido social era lo que más pesó en ellos.

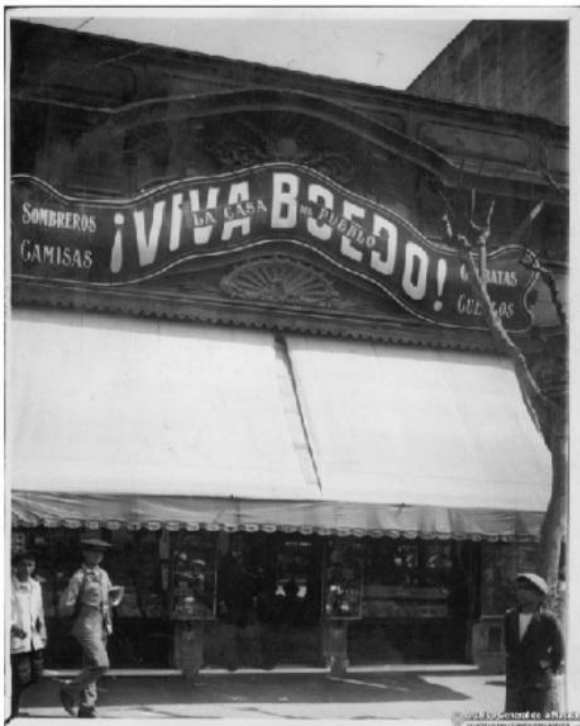
Yo andaba mucho con mi viejo, me acuerdo de la época de la editorial Claridad, el dueño se llamaba Antonio Zamora. También íbamos a lo de Berni, el pintor, con él se quedaba horas charlando, yo era una nena que escuchaba vivir a los otros. Le gustaba mucho el cine y el teatro, a donde fuera él iba conmigo, esa era la parte linda. Ya a mis cuatro años me llevaba al Cosmos a ver películas como “Acorazado Potemkin”, imagínate.

Vivíamos muy austeramente, mi vieja laboraba de docente y trabaja de 6 a 8 de la noche, él la amaba terriblemente. Era muy tierno, le encantaba andar en bicicleta, me contaba que me ponía sentada mirando para adelante porque toda la gente “te miraba, se sonreía y saludaba”.

Era muy delgado y alto, aunque no tan alto como él creía, “cuando paso por la puerta tengo agacharme un poco”, decía.

Tenía mucha autoridad, escuchaba radio todo el tiempo, nunca me atreví a cambiar el dial que no se movía de Radio Nacional. Un día fui a la casa de una vecina y descubrí el culebrón, ahí me di cuenta que la radio no era solo lo que escuchábamos en casa. Le gustaba la música correntina, Tránsito Cocomarola, el tango no le llegó por esa moral que tenía, pensaba que todo en el tango era pecaminoso porque venía de lo prostibulario.

## GRUPO BOEDO



Con escritores como Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Lorenzo Stanchina, Alvaro Yunque, César Tiempo, y Roberto Arlt, más adelante; pintores como Guillermo Hebéquer, José Arato y Abaham Vigo y músicos como Cátulo Castillo, José González Castillo, Sebastián Piana, Pedro Laurenz y Pedro Mafia se constituye en Buenos Aires el Grupo Boedo, una de las dos líneas en que quedó partida la literatura y el arte argentino en la década del 20 a partir de sostener programas políticos y literarios diferentes.

La diferencia entre Boedo y Florida (Borges, Mallea, Nalé Roxlo, Girondo) es no sólo ideológica (Boedo proponía una literatura al servicio de la revolución social mientras que Florida abogaba por una revolución de las formas literarias), sino también de clase y extracción social, una reunía a los sectores acomodados criollos de Buenos Aires y Boedo expresaba la emergencia y el ingreso a la cultura y la discusión política de los sectores medios y proletarios surgidos al amparo del fenómeno migratorio y la industrialización.

Apostando a la creación de un público lector propio y a la elevación de la conciencia de los sectores proletarios, Boedo se convierte en un movimiento literario que privilegia la crítica social y política sin descuidar las preocupaciones formales.

Boedo viene a expresar la ilusión libertaria, rebelde y clasista nacida bajo el influjo mundial que significó la revolución bolchevique de 1917 a través de una despiadada crítica a las violencias que genera el capitalismo en los sectores más vulnerables, que vehiculiza a través de la novelística, el cuento, el teatro, el tango y la plástica.

Sus paisajes de la pobreza y el olvido, a veces en un tono excesivamente moral, producto de la época, no son más desgarradores ni hirientes que cualquiera que pudiera contemplarse hoy. Sus risas y sus juegos también llegan como ecos de la felicidad de los corazones libres.